

Excavaciones en Jentilbaratza y Kobalde (Ataun) (Campaña de 1971)

Por JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

Jentilbaratza, «el huerto de los gentiles», se llama un elevado picacho que enmarca y domina por el lado N. el desfiladero de Arrateta, situado a 200 m. al SE. del casco urbano de San Martín de Atáun (Guipúzcoa), a 1° 31' 00" longitud E. y 43° 00' 10" latitud N. Su altura sobre el nivel del mar es de 400 metros (fig. 1).

En los flancos de esta montaña existen varias cuevas. Las más bajas, situadas sobre el mencionado desfiladero y portillo de Arrateta, han desaparecido a consecuencia de una cantera que allí vienen explotando los propietarios del terreno hace más de medio siglo. Otras hay, sobre todo en la ladera occidental, como las de Pikandita y Limurita, y las dos que se abren arriba, casi en lo más alto del picacho.

En el otro lado del desfiladero de Arrateta, frente a Jentilbaratza, se alza la sierra de Itandietia. En ella existen también numerosas cuevas, entre las cuales merecen ser mencionadas las de Urdaano, de Iraan, de Aizkibel y de Kobalde-Usategi.

En varias de estas cuevas y en el lugar donde estuvo la fortaleza medieval de Jentilbaratza hemos realizado diversas catas, excavaciones y reconocimientos, principalmente durante los últimos meses del año 1971, con la autorización y ayuda económica de la Inspección General de Excavaciones Arqueológicas. Del resultado de estos trabajos queremos dar cuenta en estas páginas.

PIKANDITA

La cueva de Pikandita se halla, como se ha dicho, en la peña de Jentilbaratza, justamente en la varga rocosa de la zona superior de la montaña.

A partir del portillo de Arrateta, a donde se puede ir en automóvil, existe un camino carretil hasta el caserío de Aiztondoa. De aquí sube una senda que traspone la montaña muy cerca de la cúspide de Jentilbaratza, que es uno de los «dientes» de la sierra de Aizkoate.

Después de andar un centenar de metros en la citada senda, ya dentro de la varga rocosa, hay que apartarse otros cien metros a la izquierda para llegar a la boca de la cueva de Pikandita. Esta, que se abre en el flanco occidental de la montaña, da frente al W.NW. y al casco urbano del barrio Elbarrena o de San Martín de Atáun que se ve abajo, en la vega.

La entrada de la cueva es en forma de arco de medio punto, de un metro de altura y dos de anchura en su base, principio de una galería de igual anchura al nivel del suelo actual el cual se prolonga ocho metros en dirección a oriente para terminar con un entrante o apartadero hacia la derecha (fig. 2).

Habiendo realizado un ligero reconocimiento en su interior el día 21 de agosto de 1956, hallé un grueso tiesto y una muela humana en la capa superficial del suelo. En otras dos ocasiones —24 de junio de 1968 y en octubre

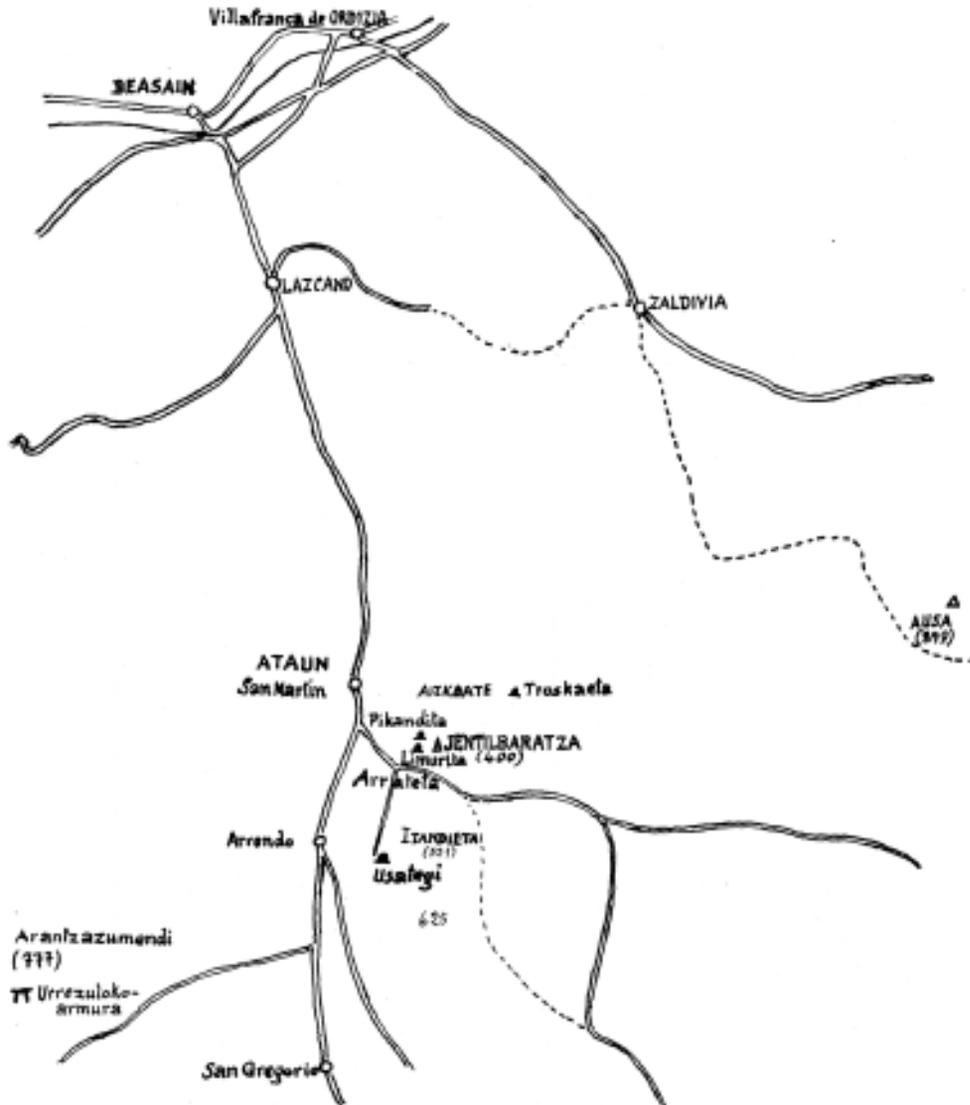


Fig. 1. Jentilbaratza: situación e itinerario

de 1969— visité esta cueva y pude comprobar que su relleno contenía vestigios prehistóricos. Por eso volví allí este año de 1971 a fin de efectuar una excavación.

Excavación

Iniciamos nuestra labor abriendo una trinchera en la banda 1 (fig. 2), trinchera que alcanzó tan sólo un metro de profundidad al llegar a la roca del subsuelo. En ella pudimos apreciar tres capas superpuestas que se distinguen desde luego por sus materiales, que seguidamente detallamos (fig. 3).

I (de 0 a —20 cms.). — Tierra floja con algunos cantos informes y esquinudos, como procedentes del techo y de los muros de la cueva. No contiene restos humanos ni arqueológicos, salvo en algún rincón removido por alimañas, donde aparecieron algunos vestigios, como dijimos arriba.

II (de —20 a —50 cms.). — Tierra arcillosa compacta con zonas oscuras. Contiene restos humanos dispersos por todo el campo —dientes y falanges, pequeños trozos de cráneo y de otros huesos y dos maxilares inferiores— y fragmentos cerámicos, de los que

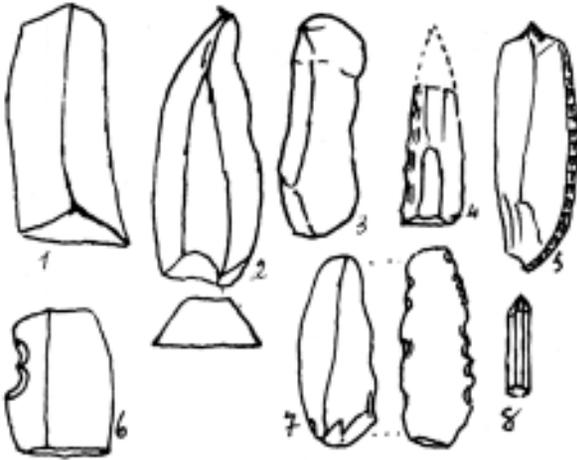


Fig. 6. Pikandita: industria lítica del nivel II.

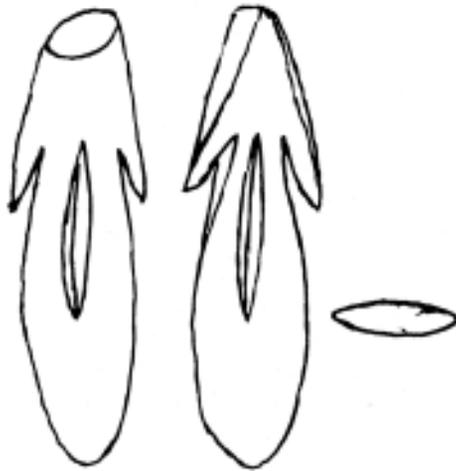


Fig. 7. Pikandita: arpón de nivel incierto.

En el cuadro 7B, en contacto con el muro izquierdo, apareció un arpón de hueso aplinado, de los de dientes en ambos lados y orificio en ojal. No está completo: le falta la punta en la cual acaso tuvo más dientes (fig. 7). Una costra de formación estalagmítica la envolvía, debida tal vez a su situación y su adherencia a la roca del muro. No sabemos con seguridad si tiene relación con alguno de los niveles hasta ahora reconocidos en la cueva o con algún otro anterior. Ulteriores investigaciones en las bandas interiores aclararán quizás este punto.

Este instrumento puede ser clasificado como arpón aziliense. En cambio, los materiales del nivel II nos recuerdan el ajuar del Bronce.

LIMURITA

En el flanco occidental de la misma peña de Jentilbaratza, dando frente a la vega de Ataún y al casco urbano de su barrio de San Martín, se abre la cueva de Limurita, a poco más de un centenar de metros al Sur de la de Pinkandita (fig. 1).

En el mapa del I. G. y C 1/50.000, hoja 89 (Tolosa), su situación está determinada por las coordenadas $1.^\circ 31' 15''$ y $43^\circ 00' 10''$.

La entrada de la cueva es en forma de arco de medio punto que antes de la excavación medía un metro de alto sobre el suelo y dos de ancho en la base. Allí empieza una galería sinuosa de un poco más de un metro de altura en los primeros diez metros de recorrido y más baja después, tanto en los diecinueve metros que aún se prolonga hacia NE., como en los diez que mide un ramal que sube hacia W. hasta su término en una abertura que le pone en comunicación con el exterior (fig. 8).

Fue el día 3 de septiembre de 1956 cuando visité por primera vez esta cueva y hallé en su suelo dos cascós de vasija de barro de traza prehistórica.

Volví a Limurita el día 8 de junio de 1971, decidido a excavar una parte de su relleno, a fin de reconocer su contenido arqueológico. Esta primera campaña duró hasta el día 9 de julio. La segunda tuvo lugar desde el día primero de septiembre hasta el 2 de octubre. Colaboraron conmigo, más o menos asiduamente, los señores Imaz (Fermín), Aizpurua (Jesús y Antonio), Imaz (José Angel), Ibisate (Luis María) y Baztarrika (Patxi Xabier).

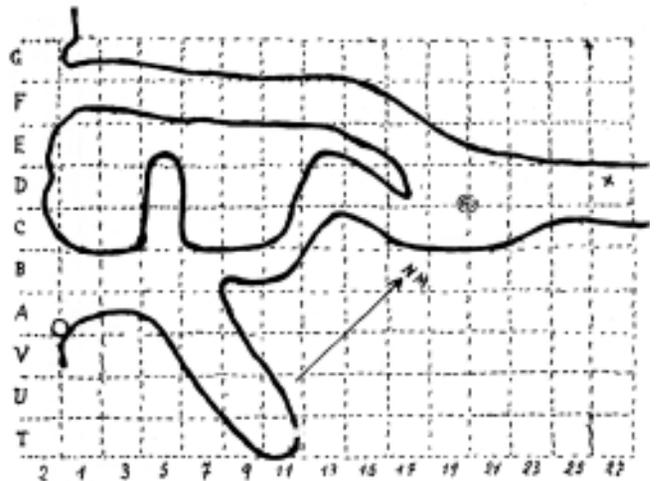


Fig. 8. Limurita: croquis, en planta de la cueva.

Excavación

Abrimos primero una trinchera (fig. 8: 1A y 1B), que nos permitió reconocer los diferentes niveles del relleno. Después fuimos levantando las capas en las bandas 3 a 25, ambas inclusive, de la galería de la derecha y de su prolongación hacia NE.

La capa superficial es de tierra floja con mucho estiércol de ganado y algunas piedras hasta medio decímetro de profundidad. Siguele otra capa de tierra floja como arriba, con huesos y dientes de diversos animales (principalmente de cabra) y con tiestos varios. Más abajo es tierra arcillosa apelmazada. A un metro de profundidad, roca firme del subsuelo.

He aquí cómo se hallaban distribuidos en el relleno los objetos que hallamos y registramos en este yacimiento:

0-5 cm. En tierra floja con estiércol de ganado, muchas piedrezuelas calcáreas caídas del techo y un eslabón de hierro (fig. 9).

5-10 cm. En tierra floja clara, varios huesos y dientes de animales, un canto de ocre rojo, un fragmento de concha de mejillón, un canto arenisco casi esférico (6 cm. de diámetro) con señales de haber sido utilizado como maza, otro canto calizo de forma discoidal aplanada (7 cm. de diámetro) que tiene una cara desgastada por el uso, y varios fragmentos cerámicos de los que uno es borde recto en pasta de mala calidad de color marrón y superficies alisadas de color rojizo, otro de fondo en pasta negra y superficies mal alisadas de color marrón, otro de pasta negra con desgrasante de grano fino y superficie exterior roja y otro de pasta negra con granos de cuarzo y superficies toscamente alisadas. (figura 10).

En el mismo nivel apareció una cuenta de piedra caliza o arete, cuyo diámetro mide 9 milímetros, el espesor 1,5 y el orificio —cilíndrico— 2 mm. (fig. 10:5).

10-25 cm. Tierra floja de color oscuro con numerosos cantos calizos y huesos de animales. Contiene, además, diversos fragmentos cerámicos: uno de pasta negra fina, con superficie exterior alisada y bruñida y borde vuelto un poco hacia fuera (fig. 11:1), que parece pertenecer a un vaso cuya boca tendría un diámetro de 14 cm.; otro de borde recto

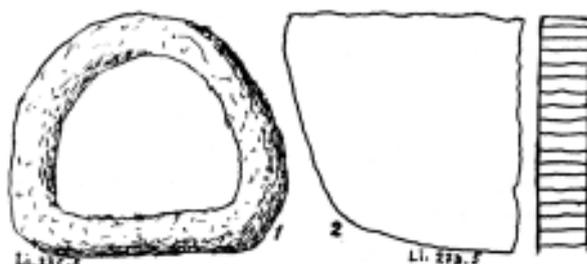


Fig. 9. Limurita: Anillo de hierro y fragmento cerámico de nivel 0-5 cm

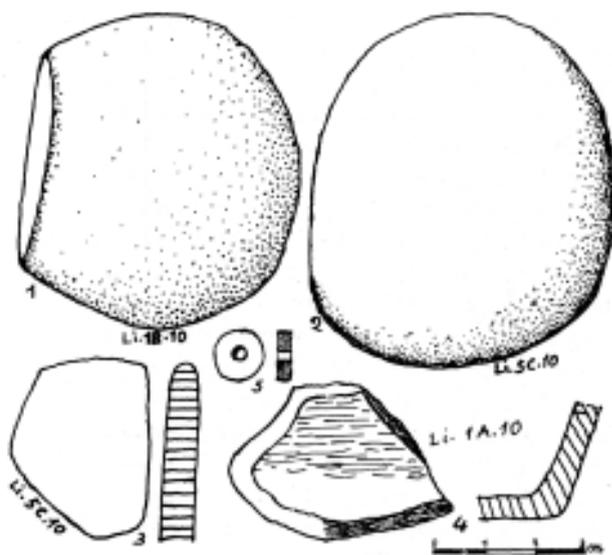


Fig. 10. Limurita: 1 y 2, cantos utilizados, 3 y 4, tiestos; 5, arete de piedra del nivel 5-10 cm.

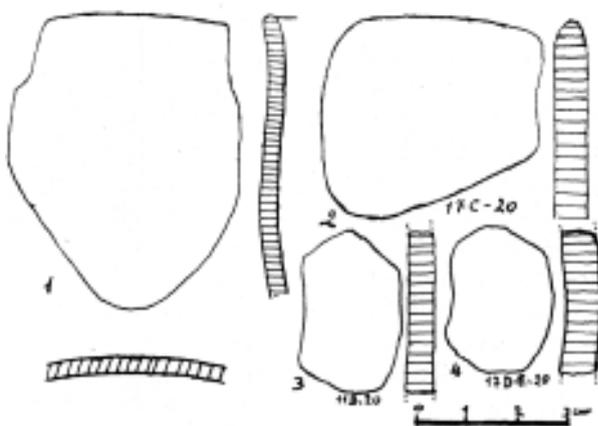


Fig. 11. Limurita: cerámica del nivel 10-25 cm.

con pasta oscura y superficies mal alisadas de color rojo (fig. 11:2); otro de pasta negra con partículas micáceas, superficie interior igualmente negra y poco alisada y la exterior roja (fig. 11:3); otro de pasta rojiza con partículas de calcita bastante gruesas y una superficie negra (fig. 11:4); otro de pasta roja y superficies alisadas; otro de pasta gris y superficies rojas.

Contiene también varias piezas de sílex, como una laminita, una hoja o cuchillo, un buril diedro de eje, un buril-raspador (fig. 12:1, 2, 3 y 4) y una lasca informe.

Hay que señalar también —tal vez como objetos simbólicos— cuatro cuentas o aretes de piedra. Una de ellas tiene diámetro de 11 milímetros y orificio central (cilíndrico) y espesor de casi 2 mm. Otra tiene 10 mm. de diámetro, espesor de 3 y orificio de 2. La tercera tiene igual diámetro en su disco y en su orificio que la anterior, pero el espesor varía entre dos y medio y uno y medio, de modo que las caras del arete no son paralelas. La cuarta, que es de materia más blanda que las otras, mide 10 mm. en su diámetro y uno y medio en su espesor, y carece de orificio, si bien lo tiene marcado o iniciado en una cara. Vid. fig. 12.

25-40 cm. En tierra clara arcillosa con huesos de animales, de los que algunos, bastante fosilizados, plantean un problema sobre su primitiva situación.

Contiene diversos fragmentos cerámicos, muy pequeños, de los que uno es borde recto de pasta negra y superficies rojas y bien alisadas (fig. 13: 1); otro trozo de pasta negra con partículas de calcita y superficies negras alisadas (fig. 13: 2); otro fragmento de pasta negra y superficies rojas y poco alisadas; otro de pasta negra y abundante desgrasante mineral.

De piedra son: una lasca y una lámina o cuchillo de sílex (fig. 14) y un canto de arenisca silíceea que parece traída de fuera.

40-100 cm. Tierra arcillosa, muy compacta en algunas zonas, con fosfatos y algunos huesos fosilizados. En el cuadro 21 D, a 60 cm. de profundidad, apareció una punta de pedernal transparente labrada con retoque en pela, dura por una sola cara (fig. 14: 3).

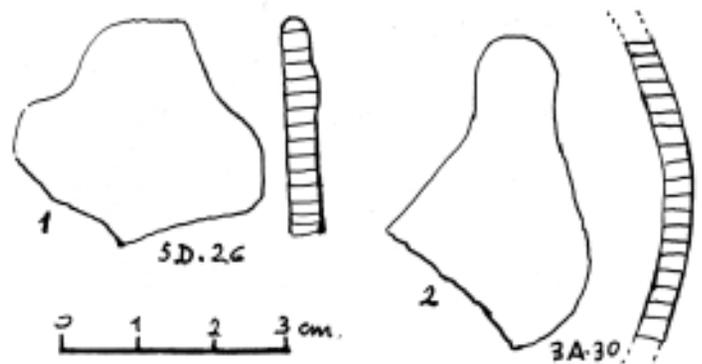


Fig. 13: Limurita: cerámica del nivel 25-40 cm.

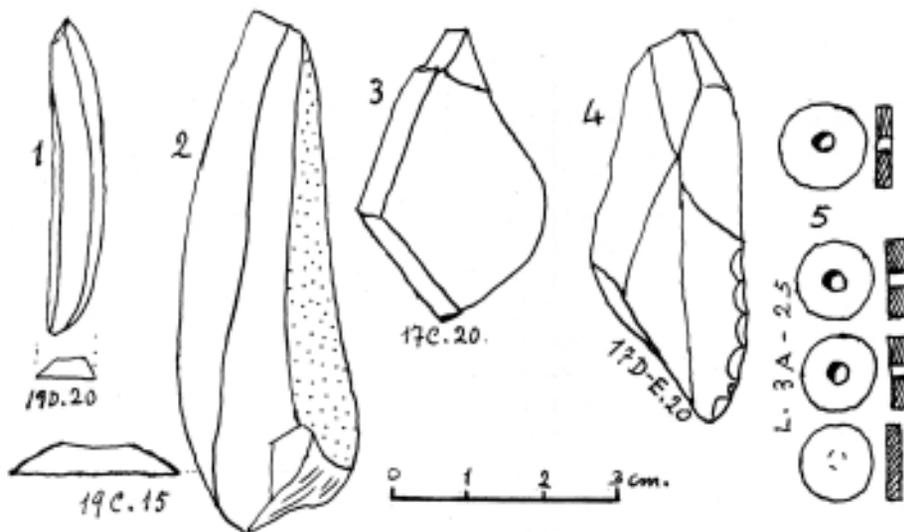


Fig. 12. Limurita: piezas de pedernal y aretes del nivel 10 - 25 cm.

El material hallado hasta ahora en Limurita, sobre todo debajo del nivel -5 cm., parece ser de la misma época que el que acompaña a los huesos humanos de la vecina cueva sepulcral de Pikandita.

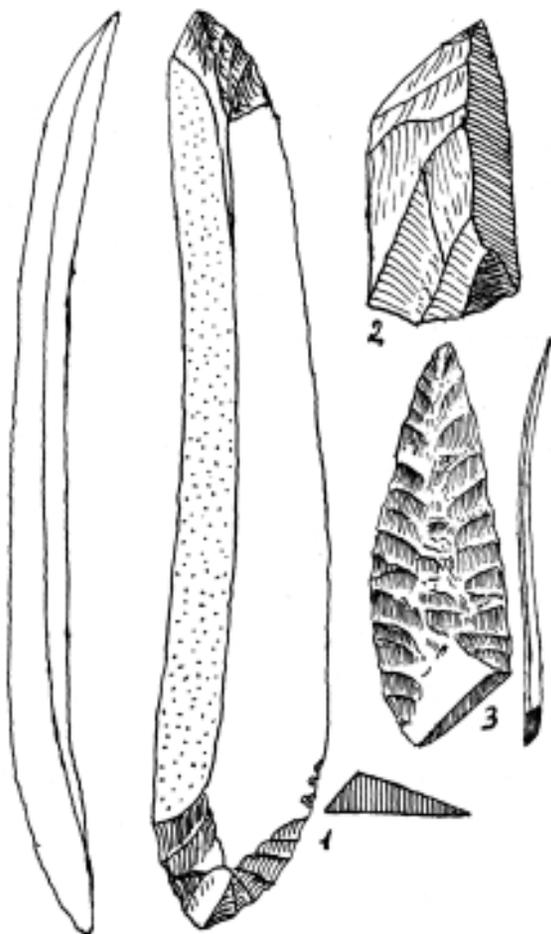


Fig. 14. Limurita: cuchillo y lasca de sílex del nivel 25-40 cm. y punta del nivel de 60 cm.

USATEGUI

Usategui es el nombre de una cueva situada sobre al caserío Urrestarazu, de Atáun, en la sierra de Itandieta, cuyo extremo septentrional se levanta sobre el desfiladero de Arrateta dando frente a Jentilbaratza. Está a 400 metros sobre el nivel del mar, $1^{\circ} 30' 50''$ longitud E. y a $42^{\circ} 59' 40''$ latitud N.

Un ancho portalón de más de diez metros se abre hacia SW. con amplia vista sobre el

valle de Arrondoa y los fronteros montes de Otari-zear. Un espeso matorral y varios árboles (encinos, sobre todo) disimulan la entrada. En ésta se ven restos de paredes, vestigios de antiguos apriscos.

Un gran vestíbulo, de más de veinte metros largo, sigue al portal (fig. 15). Es aquí donde empecé a realizar una primera exploración el día 9 de octubre de 1971, labor en la que colaboraron los señores Imaz (Fermín), Aizpurua (Kolestín), Ibisate (Jesús María) y Baztarrika (Patxi Xabier). Fue una campaña breve de no más de siete tardes.

El día 12 de junio de 1973 volví a Usategui. Hasta el día 14 de noviembre del mismo año dediqué a su exploración veinticuatro días. Esta vez me acompañaron los amigos Imaz (Fermín), Ibisate (Luis María) y, en algunas tardes, Baztarrika (Patxi Xabier) y Estensoro (Josu).

Recorrimos detenidamente el interior de la cueva y en la parte más alejada de la entrada y en el rincón de más difícil acceso (fig. 15: X) hallamos esparcidos por el suelo diversos cascotes de vasija de barro (fot. 7), fragmentos de alguna urna cineraria (?) depositada, al parecer, en la Edad del Hierro.

Abrimos una trinchera y examinamos la tierra en las bandas 12 y 11, profundizando la excavación hasta 1,30 m. debajo del nivel cero, marcado previamente en el muro izquierdo a la altura de la superficie actual en aquel lugar (fig. 15). Así pudimos distinguir en el relleno varias capas, cuya calidad y contenido señalamos a continuación.

NIVEL I (de 0 a -5 cm.). — Además de los tiestos ya mencionados, apareció en la superficie (fig. 15: 37H) un punzón incompleto de hueso (fig. 16: I), tal vez procedente de tierras removidas en el siglo pasado por buscadores de abonos. Hasta -5 cm. de profundidad la tierra contiene estiércol y piedras.

NIVEL II (de -5 a -30 cm.). — Es tierra arcillosa clara con cantos calizos informes y esquinudos. Hallamos 1 hacha tallada y, en parte (corte), pulida, de caliza (fig. 15 bis: 1) y 1 buril doble (fig. 15 bis: 2).

NIVEL III (de -30 a -50 cm.). — Tierra arcillosa compacta, pedregosa en algunos

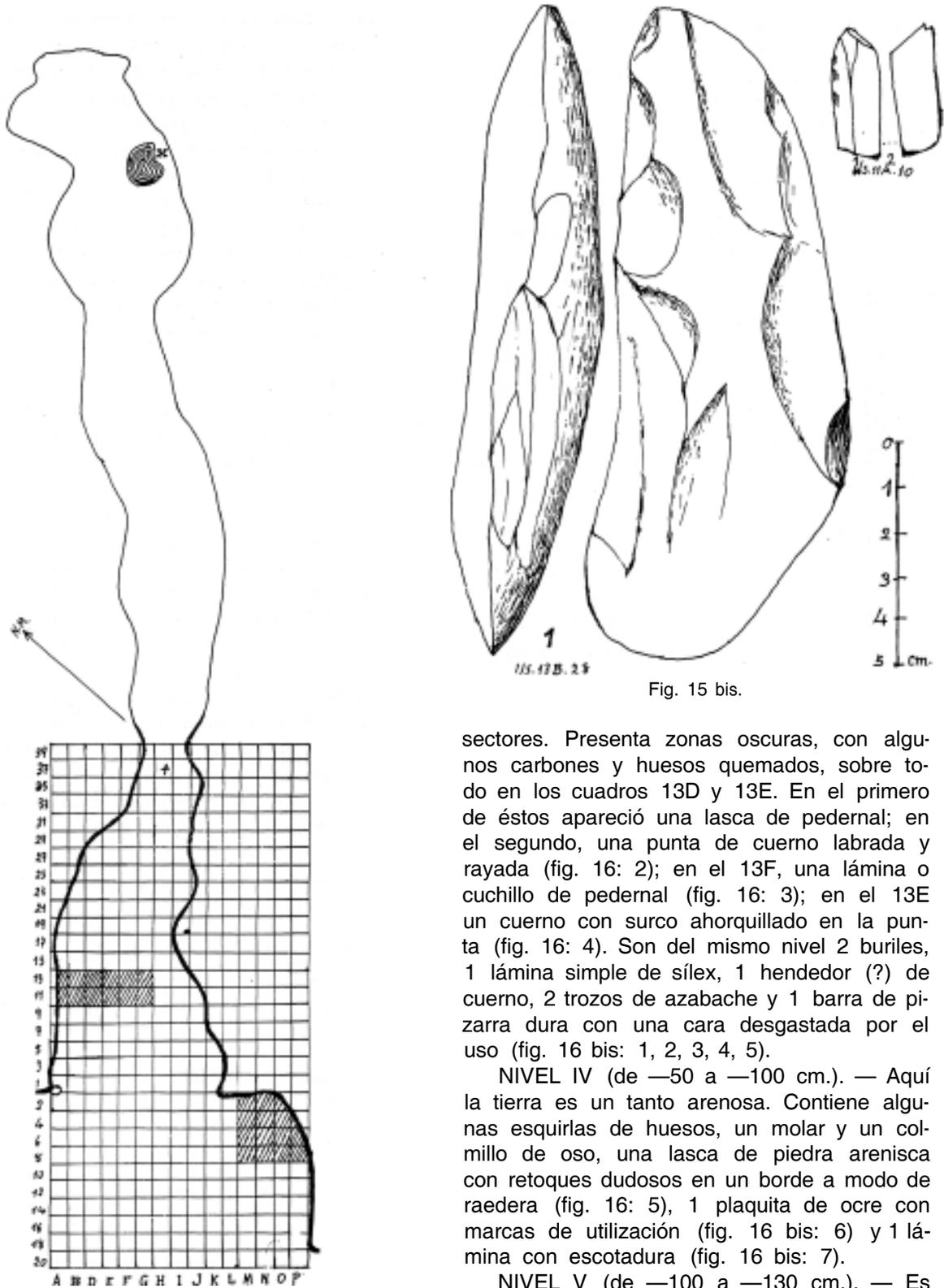


Fig. 15 bis.

Fig. 15. Usategui: croquis, en planta de la cueva. Los cuadros rayados son los excavados.

sectores. Presenta zonas oscuras, con algunos carbones y huesos quemados, sobre todo en los cuadros 13D y 13E. En el primero de éstos apareció una lasca de pedernal; en el segundo, una punta de cuerno labrada y rayada (fig. 16: 2); en el 13F, una lámina o cuchillo de pedernal (fig. 16: 3); en el 13E un cuerno con surco ahorquillado en la punta (fig. 16: 4). Son del mismo nivel 2 buriles, 1 lámina simple de sílex, 1 hendedor (?) de cuerno, 2 trozos de azabache y 1 barra de pizarra dura con una cara desgastada por el uso (fig. 16 bis: 1, 2, 3, 4, 5).

NIVEL IV (de -50 a -100 cm.). — Aquí la tierra es un tanto arenosa. Contiene algunas esquirlas de huesos, un molar y un colmillo de oso, una lasca de piedra arenisca con retoques dudosos en un borde a modo de raedera (fig. 16: 5), 1 plaquita de ocre con marcas de utilización (fig. 16 bis: 6) y 1 lámina con escotadura (fig. 16 bis: 7).

NIVEL V (de -100 a -130 cm.). — Es capa inferior de tierra arenosa estéril en contacto con la roca firme.

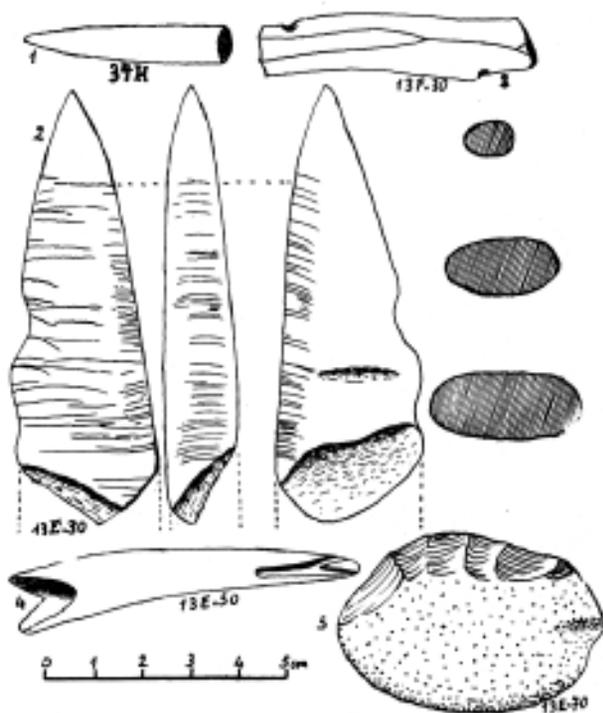


Figura. 16 Usategui: industrias lítica y ósea.

Efectuamos también una cata delante del portal, en una suerte de divertículo del lado derecho (fig. 15: bandas 2, 4, 6, 8), donde la superficie se halla a —150 cm. debajo del nivel cero.

Aquí el NIVEL I (de —150 a 186 cm.) es tierra oscura sin vestigios arqueológicos.

NIVEL II (de —180 a 200 cm.). — Tierra clara arcillosa, menos compacta en la base que en la parte superior. Contenía 1 buril simple de dos tajos (fig. 16 bis: 8), 1 laminilla muy patinizada de sección triangular con retoques laminares en una cara (fig. 16 bis: 9), 1 lasca apuntada con retoques en la arista dorsal (fig. 16 bis: 10), 1 lámina de dorso (fig. 16 bis: 11), 1 lasca Levallois (fig. 16 bis: 12), 5 lascas de pederual y seis cascós de vasija de barro con granos de cuarzo en la masa (fig. 16 bis: 13).

NIVEL III (de —200 a 240 cm.). — Tierra pedregosa que contenía 14 lascas de pederual, 3 laminitas de lo mismo (fig. 16 bis: 14, 15 y 16) y 1 escotadura (fig. 16-bis: 17).

Nota. — A propósito de la punta de cuerno cuya forma y dimensiones pueden precisarse en la figura 16 (n.º 2), debemos señalar que se trata de un instrumento incomple-

to; pero, a mi juicio, muy significativo. Es de sección oval, algo aplanado en su cara central, donde aparece claro el núcleo esponjoso del cuerno. Se halla labrado y parcialmente pulido. En su cara dorsal tiene numerosas estrías —menos en los dos últimos centímetros del ápice—, paralelas y transversales, irregularmente espaciadas. En la cara lateral derecha las tiene también, más profundas generalmente que las dorsales y más apretadas, y perpendiculares al eje de la pieza. En el costado izquierdo presenta dos muescas profundas. A este tipo de instrumento llama I. Barandiarán punta plana doble.

Se trata, pues, de una pieza semejante a otra que apareció en el estrato Gravetiense (con buriles de Noailles) de Bolinkoba (fig. 17); a las también del Gravetiense que, en número de 150, salieron en Istúriz y que R. de St-Périer considera como bases de azagayas; a las del abrigo y de la cueva de Battuts (Tarn) de igual época descritas por J. F. Alaux, quien cita otras aparecidas en Roc-de-Combe (Lot), en Abri du Facteur (Dordoña) y en Roc-de-Gavaudun (Lot-et-Garonne); a la del abrigo del «Chasseur à Vilhonneur» (Charente), descrita por André Ragout; a la de Gargas, a las del abrigo de Labattut (Dordoña); a una de Téoulé (Haute-Garonne); a las del abrigo Pataud (Dordoña); a las de Roque Saint-Christophe, de La Ferrassie, del abrigo de Petit-Puyrouseau, de la cueva de Rideaux, del abrigo de Lespoux (Gironde), según N. C. David, citado por D. de Sonnevill-Bordes (1). La de muescas laterales es más rara (17 en Istúriz y 1 en Chasseur).

Según D. de Sonnevill-Bordes, esta pieza debe ser considerada como fósil director óseo del Perigordien superior con buriles de Noailles. Su nombre «azagaya de Istúriz»,

(1) J. M. de Barandiarán, *Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos en la sierra de Amboto (Vizcaya)* («Cuadernos de Historia primitiva», n.º 2, Madrid, 1950).

R. et S. de Saint-Périer, *La grotte d'Isturitz*, III, p. 126 y 127 (París, Masson et C^o Editeurs, 1952).

E. Passemard. *La caverne d'Isturitz en Pays Basque* («Préhistoire», tome IX, p. 33 et 34. París. Presses Universitaires de France. 1944).

J.-F. Alaux, *Pointes osseuses à extrémité striée de l'abri des Battuts (Tarn)* («Bull. de la Soc. Préhist. Française», tome 68, p. 175).

A. Ragout. *Un proto-harpon aurignacien* («L'Anthropologie», tome 53, p. 68).

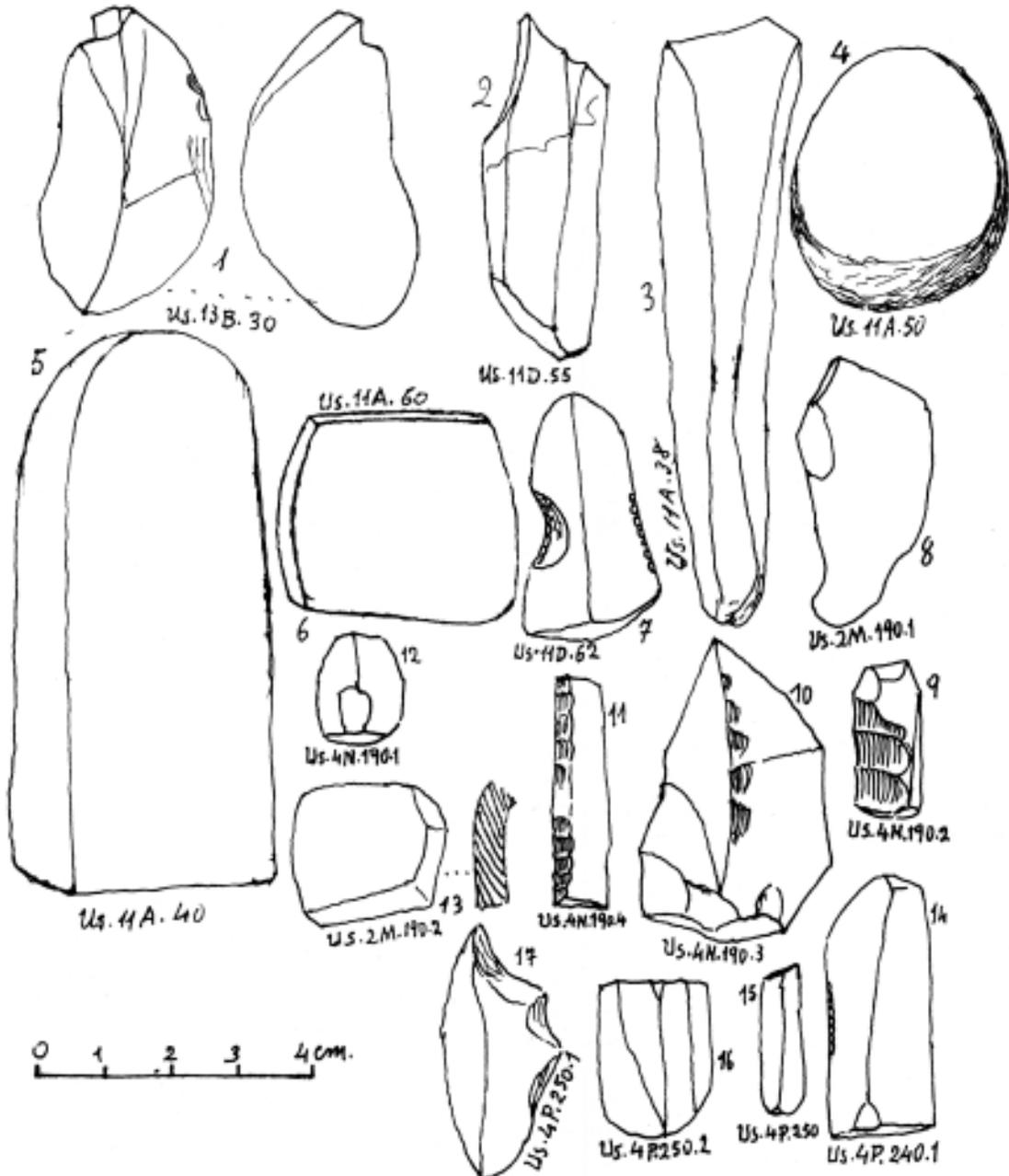


Fig. 16 bis.

impuesto por St-Périer, ha sido adoptado también por aquélla y por N. C. David (2).

El hallazgo de esta azagaya en Usategui, única de su género conocida hasta ahora en

Guipúzcoa y rara en otros yacimientos (salvo en Istúritz con 150 ejemplares y en Pataud con 26), nos pone quizás en la pista de un yacimiento paleolítico que podría ser interesante. Por eso creemos que Usategui merece ser explorado detenidamente.

* * *

(2) D. de Sonnevill-Bordes, *Un fossile directeur osseux du Périgordien supérieur à burins de Noailles* («Bull. de la Soc. Préhist. Franç.», t. 68, p. 44. *A propos sagaies d'Isturitz* («Bull. de la Soc. Préhist. Franç.», t. 69, p. 100-101).

JENTILBARATZA

Ya he dicho arriba que Jentilbaratza es un viejo recinto fortificado situado en la cúspide de un picacho calcáreo que se levanta sobre el desfiladero y portillo de Arrateta. Por éste se comunica la vega de Ataún con el barrio de Aitzaarte y con la sierra de Aralar.

En la citada cúspide se ven todavía los restos de la muralla que circuía por el lado W. una fortaleza que existió allí en los últimos siglos de la Edad Media. Al pie de la muralla se ve otra pared de piedra seca como sirviendo de contrafuerte a la base de aquélla.

Este pico de Jentilbaratza es el más meridional de la sierra de Arrestortz-Aizkoate que, con su contigua de Intzartzu y con las de Saastarri, Agauz, Leizadi, Guesalbe e Itandieta, forma el circo de formaciones o masas calizas urgonienses, testigos del viejo anticlinal, hoy descabezado, de Aitzaarte.

La subida a la cumbre de Jentilbaratza puede hacerse partiendo del barrio Elbarrena —el primero de la vega de Ataún—, pasando junto a los caseríos Gurutzaga y Aiztondoa y siguiendo la incierta pista o senda harto tortuosa que sube hasta trasponer la sierra junto al pico de Andrabideeta, inmediato al de la fortaleza medieval. En el recorrido atravesamos primero diversos afloramientos de margas y después un peñascal calizo con abundantes orbitolinas y ostreas del cretácico.

El camino es en cuesta muy empinada por todos los lados, sobre todo en la zona alta, con numerosas quiebras, cascajales movedizos, peñas salientes y ajadas y otros fenómenos kársticos.

La cumbre tiene acceso tan sólo por su lado occidental, puesto que, en lo restante, es una escarpa vertical de mucha altura. Pero el acceso fue cerrado con la mencionada muralla para convertir el pico en fortaleza. Dicha muralla mide hoy siete metros de largo por dos y medio de altura y uno de espesor. Está hecho con piedras labradas y argamasa. Su construcción, según relatos tradicionales del lugar, era atribuida a un personaje legendario llamado Tartalo o Torto.

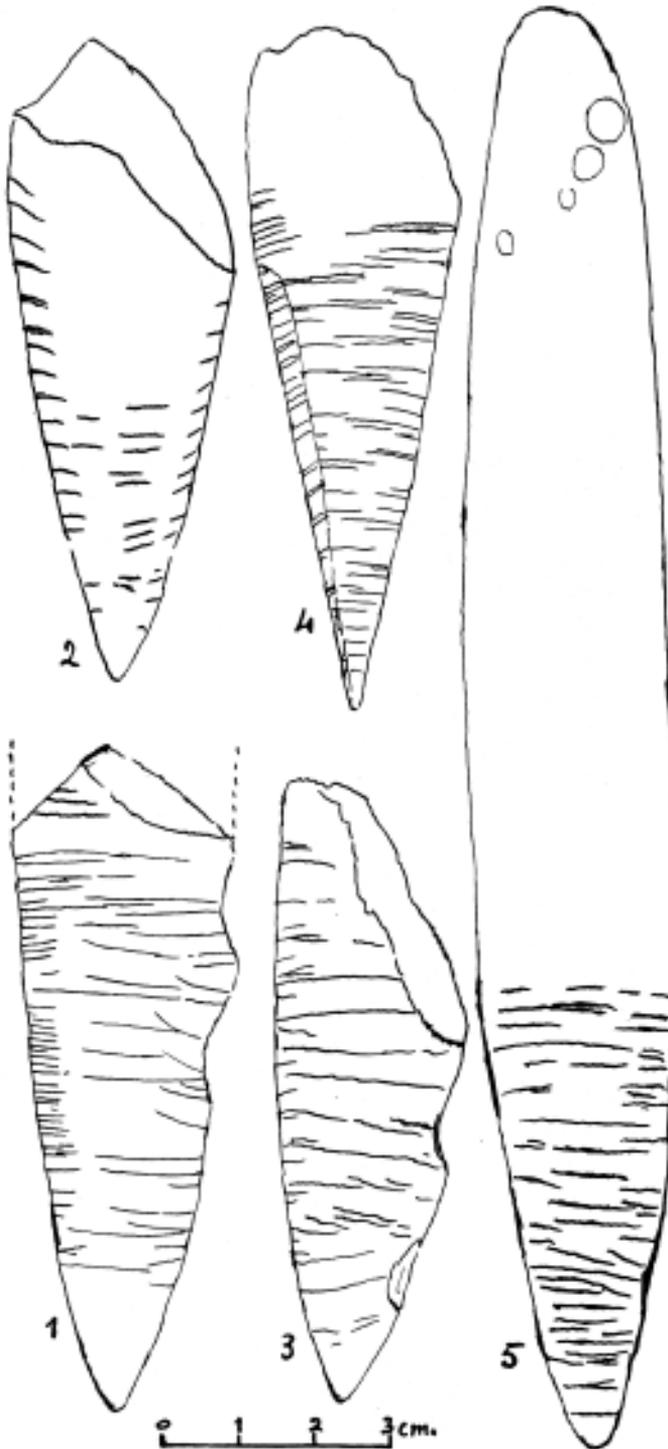


Fig. 17. Azagayas isturitzenses: 1, de Usategui; 2, de Bolinkoba; 3, 4 y 5, de Istúritz.

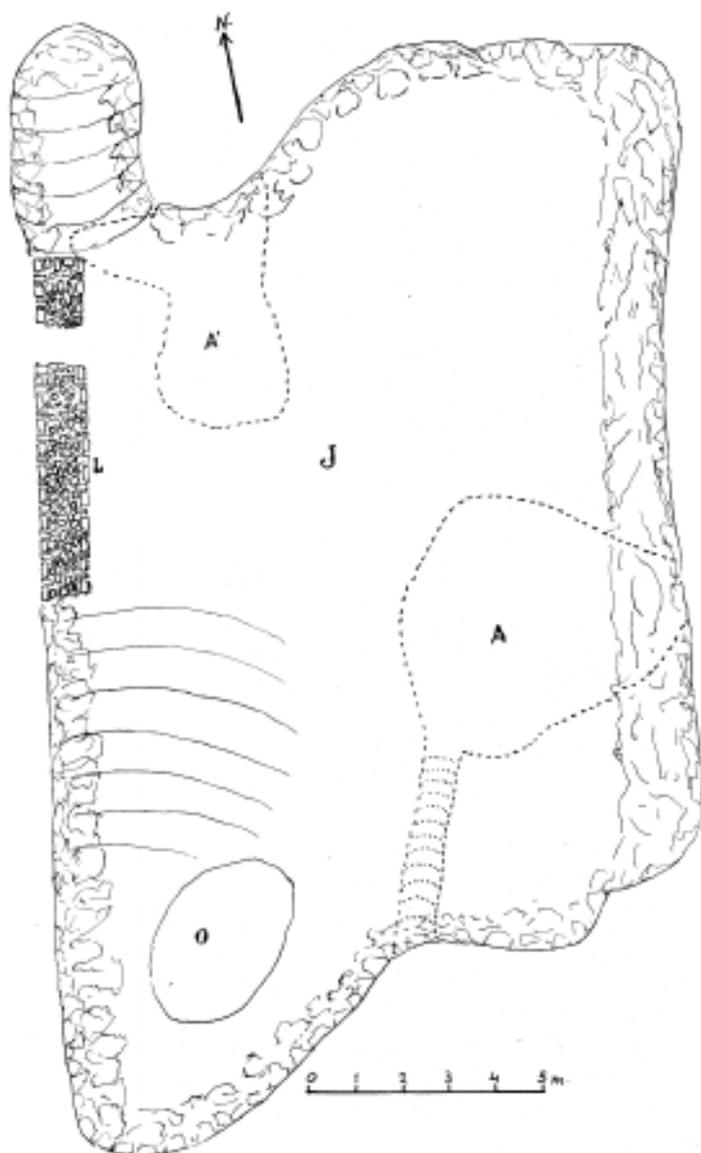


Fig. 18. Jentilbaratza: Croquis en planta de la fortaleza L: Muro del lado W. O: algibe. A: cueva a 8 m. debajo del castillo. A': cueva a 7 m. debajo del castillo.

El muro de Tartalo y las rocas salientes que forman lo restante del contorno de esta cumbre circuyen un recinto que mide 25 metros de largo y 11 de ancho (fig. 18).

Dentro del recinto, en su extremo SW., existe un pozo de forma sensiblemente circular, practicado en la roca. Su eje mayor, en la boca, mide cuatro metros: el menor apenas pasa de dos y medio. Hasta la superficie del relleno que colma el fondo, el muro del pozo tiene dos metros de altura. Ignoramos la profundidad de la base, porque aún

no hemos removido el depósito de tierra y piedras que la cubre. En la parte superior el muro del pozo presenta un reborde o surco artificial labrado en la roca que debió servir de asiento a la cubierta del pozo. Todo induce a pensar que se trata de una cisterna de la época en que fue ocupada la fortaleza.

Del extremo S.SE. del recinto puede uno descender media docena de metros por unos peldaños labrados en la roca hasta llegar a un hueco que presenta en aquel lado el peñón: es la boca de una cueva que se extiende debajo del pequeño campo fortificado. Su planta es primero de un estrecho carrejo de cuatro metros de largo que descende en rampa para desembocar en una cámara de piso llano. Es ésta una estancia de planta casi circular, cuyos ejes N.-S. y E.-W. miden cinco y seis m., respectivamente. En el lado oriental tiene una ventana abierta sobre el precipicio en el tajo vertical de gran altura que el peñón presenta en aquella parte.

También en el flanco septentrional del picacho, a siete u ocho metros bajo el nivel de la cumbre, se abre otra cueva de no mucha extensión que, como la anterior, cae enteramente debajo de la fortaleza de Jentilbaratza. En la figura 18 aparecen los croquis, en planta, de ambas cuevas representados mediante líneas punteadas.

Fue en 1916 cuando realicé una cata en el relleno de Jentilbaratza. En la poca tierra removida entonces descubrí algunos cascacos de vasijas de barro, unos clavos de hierro con cabeza de muletilla, una punta de cuchillo, un par de puntas de pica y dos moneditas de vellón que D. Pedro Manuel de Soraluze, conservador del Museo Arqueológico de San Sebastián, dijo ser del siglo XIII.

Después no tuve ocasión propicia para volver a aquel castillo hasta tiempos recientes. Tampoco subió allí ningún otro, que yo sepa, con ánimo de efectuar exploración alguna.

Bastante después de mi cata de 1916 fue hallado fortuitamente un objeto bien interesante al pie de Jentilbaratza, en la base de un guijarral del lado occidental del peñón. En efecto, tres canteros de la localidad que trabajaban allí, encargados de extraer la piedra amontonada en aquel lugar, hallaron a tres metros de profundidad un montón de

huesos humanos y con ellos una sortija de oro. Esto ocurría el año 1925. La sortija fue adquirida por D. Juan de Arín, benemérito historiador de Atáun, quien más tarde la dejó en manos de D. José Lasa Apalategui, encargándole que la entregara al Museo Arqueológico de San Sebastián. La sortija tiene una piedra roja, sumamente dura, en un engaste de forma elíptica que presenta un contorno octagonal de lados algo cóncavos y una circunferencia punteada en él inscrita. La piedra, también de borde elíptico, tiene un sello o entalle en el que va grabada un águila erguida sobre una peña o peana y representada de perfil con la cabeza vuelta hacia su derecha. Lleva en su pico una corona de traza pentagonal.

D. Luis Michelena, que vio la sortija de Jentilbaratza, publicó una descripción de la misma en el «Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País» (año 1956, cuad.º 1.º) en un trabajo intitulado **Guipúzcoa en la época romana**.

A fin de efectuar una excavación en el recinto del castillo, practicamos primero una cata junto al muro (fig. 18:X). Aquí el relleno es de tierra pedregosa. No alcanzamos el fondo, puesto que unos peñascos nos lo impidieron.

En la tierra removida aparecieron 165 clavos de varios tamaños, de los que muchos tie-

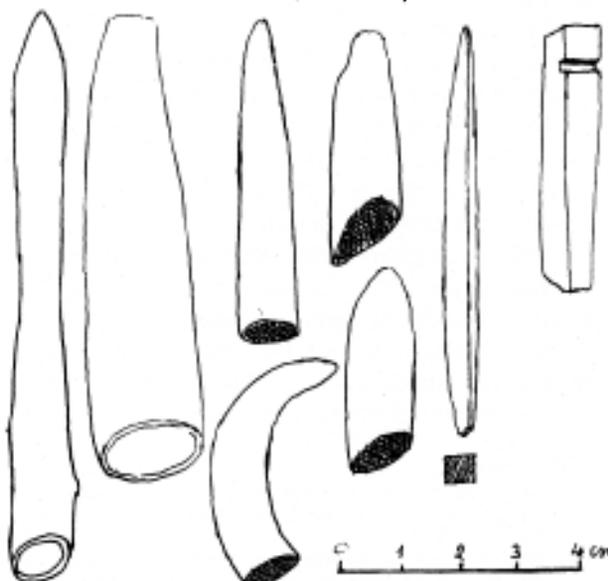


Fig. 19. *Jentilbaratza*: puntas de lanza y de saeta, punzón y un hueso labrado de forma prismática provisto de un surco transversal en un extremo.

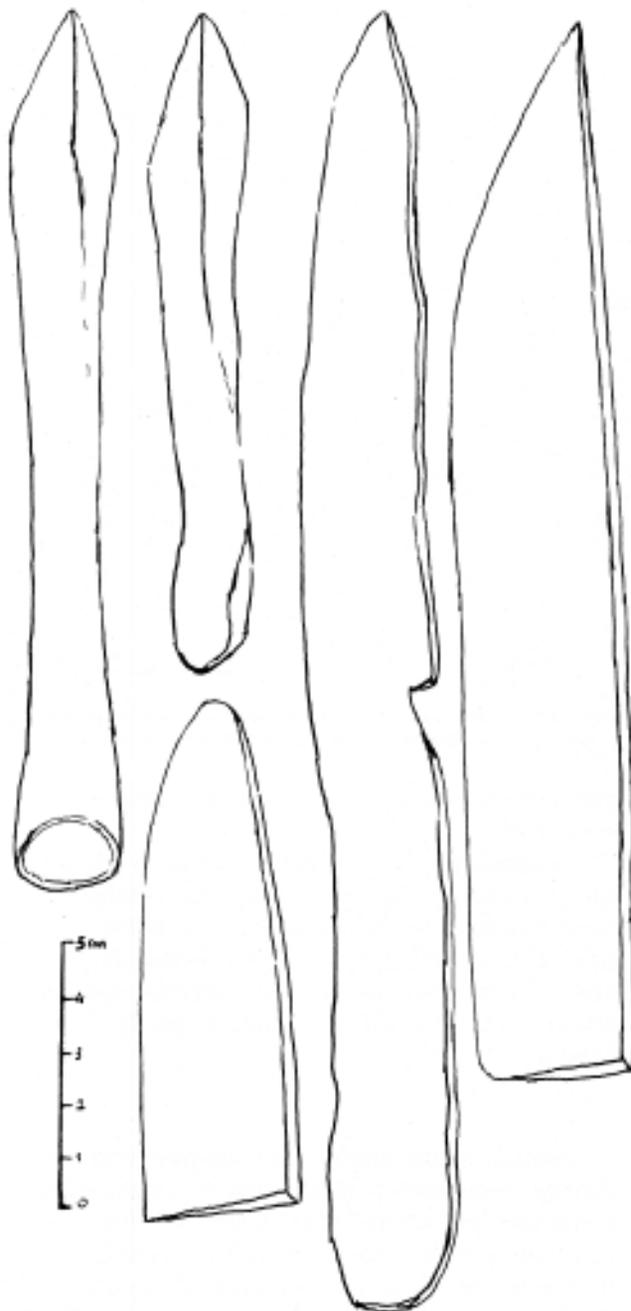


Fig. 20. *Jentilbaratza*: dos puntas de lanza y tres hojas de cuchillo.

nen cabeza de muletilla y otros la tienen circular; 3 hojas de cuchillo, 3 puntas de pica, 5 de saeta, 2 ganchos, 1 cadena de tres eslabones, 1 hebilla y 1 gozne, todas muy oxidados (figs. 19, 20 y 21). Apareció también un huesecillo labrado de forma de prisma cuadrangular, provisto de un surco que le atraviesa en uno de sus extremos (fig. 22), y al-

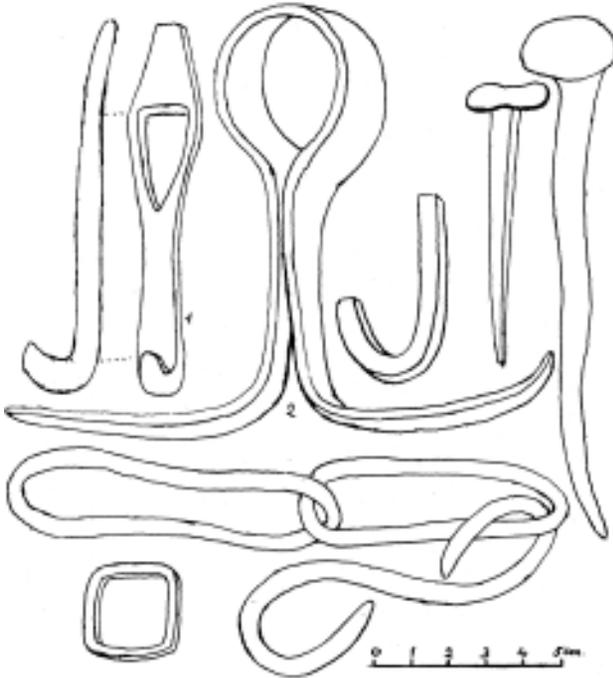


Fig. 21. *Jentilbaratza*: dos ganchos, dos clavos, un gozne, una cadena y una hebilla, todos de hierro.

gún raro fragmento cerámico de masa rojiza muy dura.

La situación de un recinto de este género en la cúspide de un peñón, los restos de construcción allí conservados, el aljibe, los peldaños labrados en la peña y los objetos aparecidos hasta ahora nos prueban que en Jentilbaratza existió un castillo en la Edad Media.

Jentilbaratza, según las noticias contenidas en documentos históricos. — Existen documentos históricos medievales en los que aparece mencionado un castillo de Atáun. Las primeras noticias son debidas al arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada que, en su obra **De rebus Hispaniae**, cita el castillo de Athavit (Athagun en el código complutense) como una de las fortalezas que se entregaron al rey Alfonso VIII de Castilla el año 1200. De ser cierto esto, el origen de esta fortaleza, según Gorosábel, se remontaría al siglo IX (1).

Esta fortaleza de Athavit o Athagun esta-

(1) *Cosas memorables de Guipúzcoa*, vol. II, pág. 635 (Bibl. de «La Gran Enciclopedia Vasca»), Bilbao 1967.

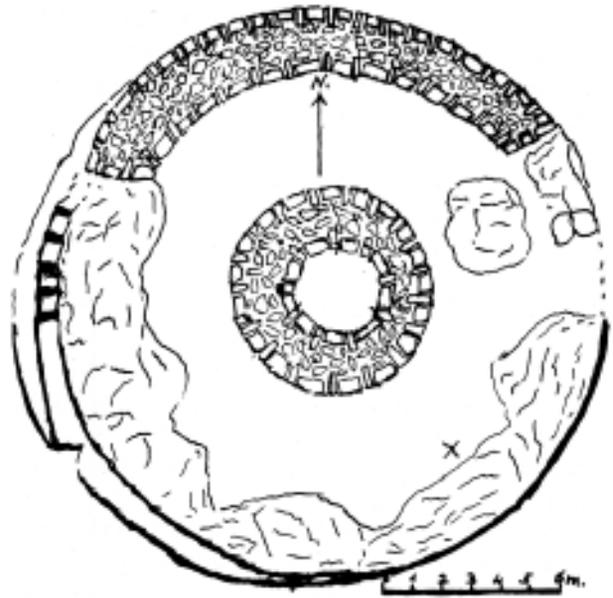


Fig. 22. *Auxa-gaztelu*: croquis en planta del castillo. En X, existe un pozo.

ba sin duda en Jentilbaratza y no en el «parage eminente y fuerte que hoy ocupa la ermita de San Gregorio», según creencia de que se hizo eco el **Diccionario histórico geográfico del país vasco** publicado por la Real Academia de la Historia (Madrid, 1802) y más tarde Pablo Gorosábel en su obra antes citada (1).

En mi primera visita a Jentilbaratza que, como dije arriba, tuvo lugar el año 1916, las construcciones y los objetos hallados entonces en su recinto me convencieron de que en aquel picacho hubo una fortaleza en la época a que se refiere el arzobispo D. Rodrigo (2). Vino a confirmar mi convicción más tarde una noticia en el **Libro Rubro de Irunzu** (documento del siglo XIII), donde se dice que «en Atáun, freyre Jenego de Aguirre compró de Johan Yeneguiz et de su ermano Lop Yeneguiz el mançanedo d'Itolatça et la bustaliza que es entre el castieylo» (3). Se ve, pues,

(1) Pudo haber una fortaleza en la colina de San Gregorio; pero de ella no conocemos ningún vestigio hasta ahora.
 (2) José Miguel de Barandiarán, *Atáun en la Edad Media. El antiguo castillo* («Euskalerraren alde», agosto de 1916).
 (3) José María Jimeno Jurio, *El Libro Rubro de Irunzu* («Príncipe de Viana», n.º 120-121. Pamplona, 1970).

que existía un castillo no lejos de Itolatza, sel y borda (más tarde casa) cuyas ruinas, situadas al pie del peñascal de Aranzadi, en la ladera occidental de Arrestortz y cerca de Jentilbaratza, son conocidas todavía con el mismo nombre que en el siglo XIII.

De este castillo hablan también diversos documentos conservados en el Archivo de la «Cámara de Comptos» de Pamplona, que fueron estudiados y publicados por Arturo Campión y más tarde por Julio Altadill (1), a quienes debemos las siguientes noticias.

La comarca que comprendía gran parte de Ataún, la sierra de Aralar y la región septentrional de Burunda era una tierra con extensos pastizales recorridos por grandes hatos de ganado y por muchos malecheros y ladrones. Esto, junto con razones de índole política, fue sin duda parte para que fuesen erigidos diversos castillos en esa zona, tales como el de Jentilbaratza, el de Ausa sobre Zaldivia y el de Layene en Urdiain.

Al castillo de Atáun (Jentilbaratza) se acogieron, según Altadill, en 1261, las gentes de Garci Semeneiz y Miguel Durán al regresar de un raid por tierras de Guipúzcoa con vacas, terneros y puercos apresados a sus adversarios.

En 1265 era alcaide D. Diego López de Arbizu, que percibía del tesoro navarro 50 cahices anuales de trigo.

En 1277 Roy Périz, alcalde de Jentilbaratza, entonces perteneciente a Navarra, dirigía una carta al rey pidiendo cierta cantidad (63 libras) para pagar diversas reparaciones y arreglos que tuvo que hacer en el castillo.

En 1279 fue cercada la fortaleza por gentes guipuzcoanas; pero vinieron a auxiliar fuerzas mandadas por Pont de Monrodat con infanzones de **abarca**.

En 1290, D. Diego Lopiz de Garriz era alcaide de Jentilbaratza al mismo tiempo que de Ausa y de Gorriti.

En el año 1294 los reyes D. Felipe y D.^a Juana designaron para el cargo de alcaide a Diego Sanchiz de Garriz que, como tal, percibía 15 libras en metálico y diversas cantidades de granos. En su tiempo ocurrió un incendio que destruyó el castillo que inte-

riormente era de madera. Para repararlo acudió Juan Yeneguiz con operarios que luego habilitaron los locales.

En el mismo año el merino de las montañas había apresado cerca de Athagun a Yenegro Lopiz de Oylo y lo ajustició ahorcándolo en Larraun, como también lo hizo con Johan Peritz de Agirre, extendiendo el castigo a las casas de Sanchiz de Aguirre y Martin Miguel de Bertiz.

En 1300 figura como alcaide de Jentilbaratza D. Pedro Rodríguez de Olalde, que en 1304 lo fue, al mismo tiempo, de Ausa (Ausa?).

En 1305 figura el mismo en el castillo de Atáun; en 1313, D. Pedro Arnal de Urtubia hasta 1319; en 1321, D. Didaco Lopiz de Arbizu y Miguel Arnariz de Arbizu; en 1323, D. Pedro Rodríguez de Olalde hasta 1326; en 1328, D. Miguel Arnariz de Arbizu (segunda vez); en 1330, D. Martin García de Muguerza hasta 1341.

En 1335 fue sitiado el castillo por Martin Pérez de Lazcano y sus huestes y contingentes de Segura y de la hermandad de Ypuzcoa, porque el merino de las montañas Gil Garsía de Yániz había apresado, cerca de San Adrián, 31 bestias de carga pertenecientes a Segura y a dicha hermandad.

En 1350 era alcaide de nuestro castillo D. Pedro Ladrón de Guevara, el mismo que el año 1335 perdió el castillo de Ausa, cuando esta fortaleza, como también la de Jentilbaratza, fue sitiada por el señor de Lazcano y sus gentes.

«En 1390 el merino declara que ha sido derribado el castillo por orden del rey, por inútil». (1).

AUSA-GAZTELU

Este es el nombre de un peñón de forma cónica, situada en las estribaciones septentrionales de Aralar, al E.-NE. de Jentilbaratza, dominando el valle y pueblo de Zaldivia. Su altitud sobre el nivel de mar es de 899 metros.

Escalar aquel pico de escarpadas rocas es tarea harto penosa. Junto a su cumbre, en los lados norte y oeste, le circuye una pequeña planicie, desde la cual se sube por cinco peldaños practicados en la roca, hasta la

(1) *Castillos medievales de Navarra*, tom. I, págs. 103-107 (San Sebastián, 1934).

(1) Julio Altadill (*Op. cit.*, tom. I, pgs. 103-107).

planta o cimientos de una vieja fortaleza llamada Ausa-Gaztelu «castillo de Ausa».

Del castillo quedan aún algunos restos visibles, como el recinto sensiblemente circular de 19 metros de diámetro formado por la misma peña y por una pared de piedra y argamasa, cuyos paramentos están hechos con cantos labrados. La longitud de esta pared es de 20 metros, su altura de 4 y su grosor de 2. Dentro de este recinto existe otro concéntrico, cuyo diámetro interior mide 3,25 m., rodeado de una muralla de cantos semejantes a la ya mencionada pared exterior, si bien su altura actual apenas pasa de medio metro. En el punto señalado con el signo X (fig. 22) existe un hoyo artificial practicado en la roca firme del picacho, que pudo ser la cisterna del castillo.

Al pie del picacho, en el lado SW., existe un pozo colmado de cantos sueltos, y, a unos metros más abajo, la boca de una sima.



Fig. 23. *Ausa-gaztelu*: punta de lanza, puntas de saeta, clavos y pequeño hueso aplanado.

Habiendo removido algo de tierra en el recinto interior, hallamos clavos como los de Jentilbaratza, una punta de lanza de hierro, dos de saeta y carbones (fig. 23).

La breve descripción de las ruinas de esta fortaleza y los objetos allí encontrados, nos demuestran que D. Julio Altadill, generalmente bien documentado, no se hallaba aquí bastante informado, pues dice que, en las proximidades de Zaldibia, «algunos gruesos peñascos desprendidos de lo alto suscitaron la hipótesis de ser ruinas de aquel remotísimo baluarte Hausa Helosua, titulado Ausoko Gaztelu entre Zaldibia y Athaun». (1).

El castillo de Ausa estuvo en funciones en los siglos XIII y XIV. Sabemos que en 1265 era alcaide de este baluarte D. Miguel García de Aldaz; en 1290, D. Diego Lopiz de Garriz; en 1305, D. Pedro Rodrigo de Olalde, que también lo era del vecino castillo navarro de Jentilbaratza desde el año 1300; en 1334, D. Pedro Ladrón de Guevara, que más tarde figura como alcaide también de Jentilbaratza. Según las noticias recogidas en documentos medievales y publicadas por los señores Campión y Altadill, esta fortaleza fue objeto de ataques por parte de las huestes del señor de Lazcano. En 1335, siendo alcaide D. Pedro Ladrón de Guevara fue atacado «por gentes de Lazcano y hermandad de Guipúzcoa» y tomado. El alcaide fue castigado con embargo de sus bienes, si bien fue después rehabilitado y estuvo de alcaide en Jentilbaratza en 1350. Reparada la fortaleza de Ausa, otros jefes estuvieron en adelante al frente de la misma, según se desprende de los datos publicados por Altadill en su «Castillos medioevales de Navarra» (tomo I, págs. 97-102).

AKAITZ-TXIKI

Acompañado del joven montañero D. Fermín Imaz, subí el día 18 de agosto de 1973 al monte Akaitz-txiki, que es una estribación del lado SW de la sierra de Aralar.

Pasamos por el collado de Urkillaga, por los términos de Armontaitz, de Leizadi de Maumendi y de Ubedi, lugares nimbados por leyendas. Seguimos por los pelotaleku o jue-

(1) Julio Altadill, *Castillos medioevales de Navarra*. tom. I. pág. 101 (San Sebastián, Colección Zabal-kundea. 1934).

gos de pelota de Maumendi y de Baiarrate. Junto al desfiladero de este nombre vimos el lugar donde estuvo un dolmen, destruido recientemente por quienes abrieron la carretera que pasa al lado. Bordeamos luego, por el lado Sur, el monte Akaitz-txiki hasta llegar a su extremo oriental. De allí ascendimos hasta cerca de su cumbre. En aquel lugar disimulado por un bosque de avellanos vimos la entrada de una caverna que mira hacia el Este dando frente al pico Putteri.

Recorrimos una parte de sus galerías y salas. Al principio hay que descender en rampa hasta el pie del cono formado por materiales llegados de niveles superiores de la montaña. En aquel lugar, a siete metros de la entrada, recogimos once cascacos de vasijas de barro dispersos en el suelo, que ya habían sido vistos por mi compañero en una visita anterior.

No todos los cascacos son del mismo espesor, ni iguales en cuanto al barro de que están hechos: unos son totalmente negros (sin granos en su masa) y otros tienen rojizo el lado exterior y negro el interior. Pertenecen a cuatro vasijas diferentes. Hay dos bordes rectos. Todos tienen paredes lisas. Sólo dos muestran la pared exterior decorada con hueuelos (fig. 24).

Creemos que estos vestigios prehistóricos están relacionados con la estación dolménica de Aralar, dentro de cuya área se halla Akaitz-txiki.

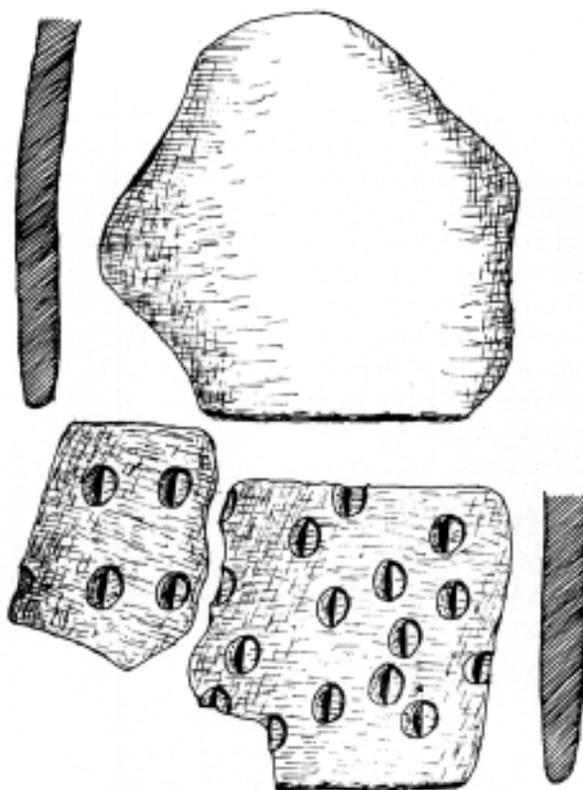
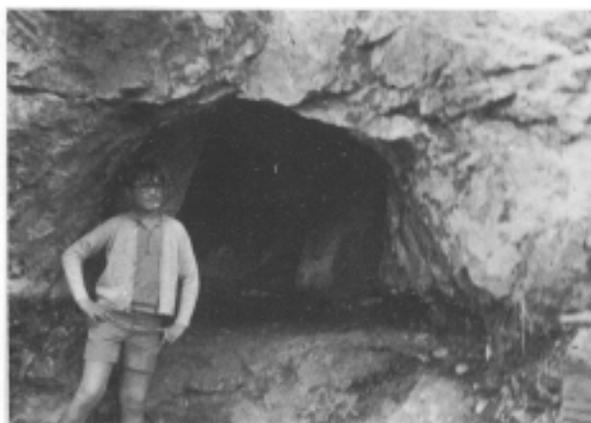


Fig. 24. Cerámica de Akaitz-txiki



Fot. 1. *Pikandita*: entrada



Fot. 2. Cueva de *Limurita*



Fot. 3. Parte septentrional del circo de Altzaarte con los picos de Intzartzu, de Aizkoate y de Arrestortz con Jentilbaratza.



Fot. 4. Sierra de Itandietia y situación de Usategui. Al pie de la varga el caseío Urrestarazu o Ustaatso.